

concepto tradicional de la Resurrección de Jesús no debe tropezar con el miedo a hacer tambalear la misma fe cristiana. Más aún, resalta Gerd, el reconocimiento de nuestra limitación para dar respuesta a preguntas sobre la vida después de la muerte, consciente de que no está en ello la esencia de la fe, resulta liberador.

Jean de Dieu Madangi Sengi

HENGEL, MARTIN, *Studies in Early Christology*, T&C Clark Ltd, Scotland, 1995.

Martin Hengel es profesor emérito de Nuevo Testamento y Judaísmo Antiguo en la Universidad de Tübingen. Recoge en su libro, *Studies in Early Christology*, el contenido, ampliado y retocado, de varias conferencias dadas en diversas universidades desde 1976. El núcleo de la cristología proclamado por las comunidades post-pascuales es el reconocimiento de Jesús como el «Mesías, Hijo de Dios y Señor». El evangelio de Dios o, más frecuentemente, el «evangelio de Cristo» es la noción básica de la autorrevelación de Dios en términos de «inseparable solidaridad» del Padre y del Hijo. Es el fundamento de una teología y de una antropología que conducirá a la confesión de un Dios Trinitario y que alcanzará su climax en Pablo y Juan.

El apasionante problema que plantea Martin Hengel es que esta cristología, núcleo de la teología y de la fe, hay que probarla con métodos de investigación histórico-críticos, superando el biblicismo fundamentalista y el criticismo radical que corren el peligro de violentar la realidad histórica

La tesis del autor es que la formulación de la cristología tiene sus raíces en la autoconciencia del propio Jesús. Contra el punto de vista, desde Wrede, de un Jesús no mesiánico, debe admitirse que Jesús se comportó con autoridad mesiánica, con la pretensión apocalíptica de restablecer el Reino de Dios sobre Israel y sobre todas las naciones. En términos de desarrollo histórico-religioso, la discrepancia entre la proclamación paulina y el criticismo radical sobre el Jesús histórico abre un abismo infranqueable. No hay manera de trazar una línea histórico-crítica que explique por qué «el proclamador se convierte en proclamado». ¿Es posible discernir una dinámica interna en la actividad y mensaje del «proclamador» que origina una cristología germinal que alcanza su climax y su crisis en el acontecimiento de la Pascua? Sólo con el análisis histórico-crítico de los textos mesiánicos de la autoconciencia de Jesús se hace comprensible la cristología post-pascual, afirma el autor.

Frente a los modernos racionalismos que reducen la cristología a una concepción moralizante y a una religiosidad acomodaticia, un estudio con auténtico sentido crítico-histórico nos impulsa, pues, a una tarea de teología bíblica integral que realiza la herencia completa judía y no destruye las líneas entre el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento, la Tradición y la posterior reflexión teológica, sino que las define y las optimiza.

Jean de Dieu Madangi Sengi